

El libro que bajo este título acaba de publicar el señor Jerónimo Yankovic tiene el poder muy útil, a la vez que poco frecuente en obras de igual naturaleza, de obligar al lector a meditar. Más de una vez, en el curso de sus páginas, sin mayores pretensiones literarias-como el mismo autor se encarga de decirlo- pero sencillas, amenas y agradables debemos detenernos a pensar un instante, y al llegar a la última un gran signo interrogante parece quedar esperando una respuesta de nosotros.

Es un pedazo de una vida, y en ese pedazo de una vida, corto, pero preñado de peripecias, de sinsabores, de sufrimientos y de esfuerzos, hay algo que despierta en el que lee un extraño sentimiento de admiración y de respeto, de perplejidad y de dolor. A nuestra memoria acuden las palabras que en una de las murallas de un calabozo de las Tullerías dejara escritas el abate girondino Fauchet antes de ser transportado a la guillotina, en los días horrosos del Terror: "Acordáos de que sois llamados, no para hablar y permanecer ociosos, sino para sufrir y trabajar".

Es un trozo de una vida en el que impera la voluntad; voluntad firme y dirigida hacia la conquista del bien y la verdad. Un soplo de optimismo hincha sus velas y la empuja por la senda del trabajo y del sacrificio hacia mejores días. La tradición de un pueblo tenaz y emprendedor: -Yugoeslavia, patria del autor-, se refleja a cada instante en el curso de esa vida. Parece haber en ella cierto contraste con la apatía, la inercia, la falta de carácter y el pesimismo ambiente. Y las reflexiones que los episodios de su existencia van haciendo germinar en la mente del autor presentan un interés indudable para el que se ocupa seriamente de las cosas de la vida. Puede que ellas sean discutibles, pero en todas hay criterio sano y libre de prejuicios. No estamos de acuerdo con las que se refieren a la posición de la mujer. El señor Yankovic juzga el problema ~~unilateral~~ ^{de un modo} ~~con un criterio unilateral~~ y generaliza en forma ~~exagerada~~ que nos parece exagerada. Somos feministas, no en el sentido corriente que se da a esta palabra, de masculinización de la mujer, sino en el verdadero y sano sentido, de colocarla en el lugar que le corresponde, lugar en que se le reconozcan el respeto, la admiración y los derechos a que es acreedora como madre de la especie humana y como ser querido en el cual recae la adoración del hombre. Este llegó a hacer del amor un torpe y fácil comercio; abusó muchas veces de la mujer y la subordinó a segundo rango. La posición actual del señor femenino, contra la cual oímos frecuentes quejas, es la reacción lógica contra aquel estado injusto. Creemos que Victor Hugo está muy cerca de la verdad cuando afirma que "las faltas de las mujeres son las faltas de los maridos".

Al lado de éstas, hay en cambio muchas otras reflexiones, como las que se refieren al papel de los maestros y al egoísmo de los hombres, para no citar otras, que nos parecen acertadísimas. "Somos muchos los que nos quejamos de ser mártires de las injusticias", dice el autor, y luego se extiende en consideraciones interesantes para hacer ver que a menudo nosotros mismos hemos contribuido a crear esas injusticias. Y sin duda está en lo cierto: la irresponsabilidad y el egoísmo son las armas con que los hombres van destruyendo toda la obra social que infinitos sacrificios y desvelos van creando día a día.

Muchas consideraciones más podríamos hacer acerca del libro del sr. Yankovic, pero ellas las dejamos a cargo del lector.